

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Demque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs
trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

I.

Los pobres orgullosos e ignorantes que se ex-
altan ante los adelantos de la industria, cre-
yéndolos incompatibles con la Religión católica;
los que todos los días, a todas horas y en todos
los tonos acusan a las sociedades católicas de
retrogradas y oscurantistas; los que no ven sino
tinieblas y caos donde no impera el espíritu mo-
derno, han debido quedar confundidos en la
exposición de París, ante los inventos de los sa-
cerdotes, y enemigos por lo tanto de las luces,
en concepto de los partidarios del progreso, del
liberalismo y de la civilización moderna.

No es ciertamente nueva la objeción que el
orgullo humano hace hoy al Catolicismo. Tiene
seis mil años de existencia. Esa objeción se hizo
a Eva cuando la serpiente le indujo a comer la
fruta prohibida, para que, saliendo de la inca-
pacidad en que la sumisión a la ley colocaba a
nuestros primeros padres, aprendieran la cien-
cia del bien y del mal, y fueran como dioses.
Esa objeción la formularon los hijos de Dios
cuando fascinados por los diabólicos atractivos
de las hijas de los hombres, dijeron: «la familia
de Caim aventaja a todos en el arte de cultivar la
tierra y educar a los hijos; procuremos, pues,
su alianza.»

Esa objeción estuvo en boga en tiempo de
David, en el que, según la Sagrada Escritura,
decía el pueblo escogido: «Los hijos de los ex-
tranjeros (infieles) son plantas vigorosas y en
las cuales brilla la juventud; sus hijas cre-
cen llenas de gracia y adornadas como templos.
En sus almacenes no caben las riquezas; sus
rebaños, prodigiosamente fecundos llenan las
calles y los campos; los bueyes están gordos.
No se ven ni murallas ni casas arruinadas. Reina
en sus ciudades un orden perfecto. ¡Feliz el
pueblo que goza de estos bienes (1)! La misma
objeción resonó en los últimos tiempos del im-
perio romano, cuando los filósofos paganos afir-
maban que el culto inmemorial de los dioses
fué quien arrojó a Anibal de las murallas de la
Ciudad Eterna y del Capitolio á los Gatos y quien
dió a Roma una prosperidad inaudita, y que la
nueva religión no había producido más que
hambres, sequías, inundaciones, plagas y la in-
vasión de los bárbaros. La misma objeción ejer-
ció la pluma de varios Santos Padres, y fué la
causa de que San Agustín escribiera los 22 li-
bros de *La ciudad de Dios*. La misma objeción,
en fin, viene repitiendo desde el siglo XVI
por los admiradores de la emancipación del es-
píritu, de la independencia de la razón, y por
los católicos sinceros que se dejan seducir por
los cantos de la sirena protestante.

Sin embargo, esa objeción se halla desmentida
por la historia, que está sin cesar revelando
que, a quien busca primeramente el reino de
Dios, se le da todo lo demás por añadidura. ¿Que
adelantos materiales, y qué bienes sociales po-
dian envidiar los israelitas a los pueblos genti-
les? ¿Qué pueden envidiar los pueblos verdade-
ramente católicos a los civilizados a la moder-
na? ¿De quien han recibido, además, los pueblos
modernos el esplendente legado social al que se
muestran tan ingratos? ¿Quiénes creó albergues
para el pobre, secó pantanos, convirtió el suelo
infecundo en tierra fértil, cultivó la ciencia y
las artes, destruyó la esclavitud, hizo los más
grandes descubrimientos y, en la anarquía de
los tiempos, puso paz entre los hombres? ¿Quié-
n hizo todas esas maravillas incomprensibles para
el egoísmo pagano antiguo y moderno, sino la
Iglesia? ¿Quiénes sino la Iglesia con su divina
fechidad ha proporcionado remedios a todos
los males sociales y producido ingenios más
agudos, inteligencias más vastas y sabios más
grandes en todo orden de conocimientos? En el
Catolicismo puede el hombre espaciarse en un
campo, inmenso como Dios, sin miedo a extra-
viarse, si no abandona la divina antorcha que
le ilumina; al paso que, fuera de la religión ca-
tólica, véase la flaca razón humana condenada
a vivir en un mundo estrecho si no ha de in-
currir en delirios y aberraciones. Esta es la razón
de que no admitan comparación las producciones
del talento e imaginación católicas con las obras
del racionalismo: porque esa diferente extensión
de los mundos en que los católicos y racionalis-
tas se agitan, hace que, al contemplar los prime-
ros la inmensidad de los espacios que se pro-
ponen recorrer, se persuadan de que siempre es
más que lo sabido lo que está por saber, y de
que anonadados por una parte ante la pequeñez
de sí mismos y ante la grandeza de Dios, y deso-
sos por otra de conocerla, trabajen más y más en
el orden de estudios a que se dedican con la hu-
mildad y constancia que son necesarias para ob-
tener algún fruto de sus tareas: mientras que
los racionalistas, tocando pronto el límite del

campo que han elegido, y despreciando lo que
se presenta a su razón como incomprensible,
se llenan de orgullo, creen que nada permanece
oculto a su razón, y, dándose el dictado de sa-
bios, esterilizan para todo lo grande y extra-
ordinario.

¿Quién puede hacer mayores descubrimientos
físicos, concretándose a estos, que quien co-
nozca mejor a Dios, que ha sacado de la nada,
y conserva y dirige lo creado? ¿Y quién conocerá
mejor a Dios que el católico verdadero, que a la
acendrada piedad agregue una inteligencia ex-
traordinaria y se dedique al estudio de las leyes
naturales que rigen la gran fábrica del universo?
He aquí por qué el Sacerdote italiano Caselli y
el jesuita Secchi, también italiano, han asom-
brado con sus inventos al mundo y han mere-
cido por ellos notables premios en la exposición
de París. El primero ha inventado la *telegrafía
autográfica* ó la *autotelegrafía*; el segundo el
meteorógrafo. El abate Caselli nació en Ligu-
ria, estudió y vivió en el gran ducado de Tosca-
na, y se vio obligado a abandonar el *flamante
reino* y establecerse en Francia, por haber cedi-
do al Gobierno francés su maravillosa inven-
ción, al ver que no era aceptada en Italia. El
Padre Secchi, uno de los predilectos hijos de
Pío IX, es director del observatorio del Cole-
gio romano, y halló en el inmortal Pontifi-
ce un padre cariñoso que le ha animado en sus
trabajos de invención de la máquina, cuya cons-
trucción ha costado al inventor siete años de
constante vigilia y estudio. Digamos algo de cada
uno de estos dos inventos.

II.

La *autotelegrafía* del Abate Caselli, es un
aparato que viene a perfeccionar el telégrafo,
estableciendo la *autotelegrafía*, ó sea la trans-
misión del pensamiento, no por medio de despa-
chos como hasta ahora, sino auténticamente;
esto es, con los mismos caracteres y firma del
que lo trasmite, y de la misma manera que lo
ha escrito. Con la telegrafía autográfica se hace
posible, además, la transmisión eléctrica, instan-
tánea, de un diseño, de un cuadro, de un plano
de arquitectura, de una partitura ó cuaderno
de música, de una letra ó documento de cam-
bio, de todo, en fin, lo que se escribe ó dibuja,
sin que para ello sea obstáculo la distancia.

Pero no son solamente esas las ventajas de la
autotelegrafía. Sometida la invención al exá-
men del doctor francés Conneau el año 1865,
cuando no bien apreciada en Italia tuvo su au-
tor que trasladarla a París, decía aquel en su
informe, «que las ventajas del sistema Caselli no
consisten solamente en la exacta transmisión del
despacho, lo cual se hace en menos tiempo y
mejor que por el anterior sistema, sino que
además exige del empleado atención, práctica
y destreza menores. La celeridad con que fun-
ciona el instrumento Caselli no depende de la
pericia del que lo maneja; es propia del instru-
mento mismo.»

El año 1865 se planteó entre Leon de Fran-
cia y París el autotelegrafo del Sacerdote Case-
lli y hoy se está trabajando para establecerlo
entre París y Burdeos y entre Marsella y Leon.
El Senado francés consagró a la invención del
abate Caselli la sesión del 28 de Mayo de 1866,
y el senador Mr. Richard Maurice hablando de
aquella, decía, que «ha llenado un vacío consi-
derable y que presta inmensos servicios parti-
cularmente al comercio.» «Vosotros sabéis, de-
cía en uno de los lugares de su discurso, por
ciertos escándalos que han metido mucho rui-
do, como por medio del telégrafo se han dado
entre comerciantes órdenes mercantiles de com-
pras y ventas de géneros que luego no han sido
reconocidas, si por cualquier accidente no con-
venia al comitente reconocerlas. Pues con el
aparato Caselli ha desaparecido este peligro,
porque el despacho que se trasmite al comisio-
nista ó consignatario, equivale a una carta;» y
concluía rogando al Gobierno que se entablara
negociaciones diplomáticas para el estableci-
miento de la autotelegrafía en toda Europa.

III.

El P. Jesuita Angel Secchi es uno de los pri-
meros astrónomos del mundo, y el observatorio
del Colegio Romano que él dirige, uno de los
mas principales de Europa. Así como el sacerdote
Caselli halló la manera de transmitir la escritura
por medio del telégrafo; el P. Secchi halló el mo-
do de hacer escribir a la lluvia y al viento. El
meteorógrafo del P. Secchi es una máquina en
la que el viento escribe los grados de su veloci-
dad y de su dirección, y la lluvia el tiempo y la
cantidad en que ha caído del cielo.

Este ingeniosísimo instrumento, registra au-
tomáticamente, por medio de curvas que con
lápiz común traza en hojas de papel preparadas
al efecto, todas las variaciones atmosféricas ó
meteorológicas. Se compone de una base, so-
bre la que se alza un castillo con cuatro co-
lumnas, que sostienen todas las piezas de la

máquina. Entre las columnas corren con mo-
vimiento uniforme y descendente dos cuadros,
en donde se registran todos los fenómenos uno
tras otro. El primer cuadro sirve ordinaria-
mente para hacer la historia atmosférica de diez
días; el segundo la de dos; pero la dura-
ción puede variarse a placer.

En el primer cuadro, un barómetro con ba-
lanza perfeccionada, señala la presión atmós-
férica; una banderola la dirección de los cuatro
vientos, y el molinete de Robinson la velocidad
de los mismos. Además, un termógrafo metáli-
co revela la temperatura aproximada hasta un
cuarto de grado, y designa la cantidad y hora en
que ha llovido.

En el segundo cuadro, una repetición del ba-
rómetro revela con toda minuciosidad, por me-
dio de una escala ascendente, cuál ha sido la
presión atmosférica durante la borrasca: un
psicrómetro da a conocer la humedad hasta un
décimo de grado, y si vuelve a llover, en otro
aparato se registra la cantidad de la nueva lluvia.

Con el *meteorógrafo* del Padre Secchi se con-
frontan fácilmente los fenómenos y se hallan
las leyes relativas, constando todas las curvas
sobre la misma hoja de papel con las variacio-
nes del tiempo, y se saben con la misma faci-
lidad la marcha progresiva de la borrasca, com-
pulsando las curvas de varios sitios lejanos
hechas con instrumentos semejantes.

Además el *meteorógrafo* del P. Secchi puede
colocarse en cualquiera habitación aunque se
halla distante de los lugares oportunos para esta
clase de instrumentos, no habiendo en esto otro
límite que la fuerza de la pila. Es de fácil con-
servación, no dedicándose a otro servicio que al
de reloj y al de la observación de tanto en tan-
to tiempo para fijar los trazados fundamentales
de las curvas.

Esta bella máquina inventada por Secchi,
fué hecha en Roma por el mecánico Bossant,
bajo la dirección del inventor, y el orario ó
medida del tiempo que le acompaña es original
y obra maestra singular del parisien M. Detou-
che. Las pilas de la máquina pueden usarse de
12 a 14 meses sin tener de ellas otro cuidado
que el de añadir, cuando se merme, agua y un
poco de sulfato de cobre.

Por estos ligeros apuntes deducirán nuestros
lectores la importancia de los inventos del abate
Caselli y del P. Secchi, premiados en la ex-
posición de París. Aunque somos oscurantistas
no congratulamos con ambos descubrimientos,
y felicitamos a sus inventores.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 10 (4 a las ocho de la noche).—En la sesión
de hoy del Cuerpo legislativo, el ministro de Es-
tado, Rouher, contestó a las censuras de los dipu-
tados Thiers y Julio Favre.

Mr. Rouher declaró inexacto que el cuerpo le-
gislativo no haya tenido la libertad de manifestar
sus ideas respecto de la expedición de Méjico.

«Es injusto, dice, hacer recaer sobre el Gobier-
no francés la responsabilidad de la muerte del Em-
perador Maximiliano, porque se intentó todo, a fin
de determinar a Maximiliano a que abandonase a
Méjico con nuestras tropas.»

El prestigio de la Francia ha quedado a salvo.
No hay que desesperar, añadió, de la regenera-
ción futura de Méjico.

El discurso fué acogido con grandes aplausos.
El Sr. Thiers dijo que la expedición ha costado
600 millones de francos.

El ministro Rouher replicó que estaba dispues-
to a contestar a Mr. Thiers, si este, no atendiéndo-
se a puras afirmaciones, quería discutir seria-
mente.

La discusión no pasó más adelante.

La Reina de Prusia ha llegado.

Berlin, 10.—La *Correspondencia provincial* ase-
gura que, a pesar del déficit que resulta en el
presupuesto, el Gobierno prusiano no elevará por
ahora los impuestos.

Las conversaciones diplomáticas que se están
verificando sobre la modificación de tarifas en el
Zollverein servirán para allegar recursos con que
atender únicamente a las necesidades de la nación
alemana.

Las nuevas elecciones para el Reichstag ten-
drán lugar a fines de Agosto.

El periódico francés *La Opinion Nacional*, ase-
gura que la relación de los últimos momentos del Em-
perador Maximiliano es apócrifa. Las últimas noti-
cias, añade, llegadas a Nueva Orleans, procedentes
de Querétaro, alcanzan al 25 de Junio, y las tras-
mitidas por el telégrafo desde esta última ciudad
a Nueva-York, llevan la fecha del 8 del mismo
mes; la ejecución de Maximiliano tuvo lugar el 19.
El *Picayune* no podía, pues, dar una relación de-
tallada de este acontecimiento hasta el día 30.

Nuestros lectores recordarán que el *Picayune* se
refería a *La Esperanza* de Querétaro.

La *Liberté* de París dice a la vez que «los dia-
rios de Nueva-York del 26 de Junio no podían
traer aún pormenor alguno sobre la ejecución del
Emperador Maximiliano; pero que dan algunos de-
talles nuevos sobre la situación de las cosas en Mé-

jico y Veracruz y sobre la expedición del general
Santana, y a continuación se expresa la *Liberté* en
los siguientes términos:

«Dícese que luego que el general Marquez, que
defendía a la ciudad de Méjico, supo el apresamien-
to del Emperador en Querétaro, abrió unos pliegos
cerrados que el Emperador le había dado, con
orden de no leerlos sino en el caso de que ocurrie-
ra una catástrofe. Entre esos documentos había uno
que contenía la abdicación del Emperador en fa-
vor del joven Iturbide, bajo la regencia la Empe-
ratriz Carlota.

Parece que Marquez proclamó al punto a Iturbi-
de como Emperador de Méjico, y procedió a la
prisión de nuevas personas del partido liberal que
sirvieran de rehenes por la vida de Maximiliano y
de sus oficiales.»

Según el mismo periódico, el general imperialis-
ta Alvará no se rindió con sus tropas sino después
de una capitulación honrosa, y el jefe juarista Mar-
tínez que la otorgó fué constituido en prisión. Sin
embargo, este ha sido puesto en libertad, y cum-
plido el tratado.

Los periódicos de Londres insertan cartas de Mé-
jico en las que dan extensos detalles de las ejecu-
ciones verificadas antes de la del Emperador Maxi-
miliano.

La del general Campos fué acompañada de acci-
dentes que horrorizan. Herido en uno de los com-
bates, tuvo necesidad de sufrir la dolorosa opera-
ción de que le amputasen una pierna, prisionero
ya, el día en que fué notificada la sentencia de
muerte. Agobiado por terribles dolores, débil por la
pérdida de sangre, y palido como un difunto, el
general Campos fué arrastrado al suplicio por una
soldadesca brutal que mandaba Escobedo en per-
sona. *Orejas largas*, como se le llama en Méjico al
general juarista, quiso presenciar la ejecución, co-
mo ya lo hizo con la de Mendez.

Llegado al sitio fatal, Campos reunió sus pocas
fuerzas para mantenerse de pie, apoyado en las
muletas; pero era demasiado para su aniquila-
miento, y cayó al suelo. Trata entonces de poner-
se de rodillas, y mientras lo hacía con afán, Esco-
bedo dió la voz de fuego y el infeliz dejó de existir.

La *France* publica un artículo sobre los acon-
tecimientos de Méjico recordando las simpatías que
siempre han merecido a Francia los Estados-Uni-
dos y excitando a la gran república americana a
que castigue los actos vandálicos del ingrato Jua-
rez, y a que proteja a todos los extranjeros que no
pueden ser hoy amparados por Francia.

A las demostraciones que han arrancado a esta
nación los acontecimientos de Méjico, hay que
agregar la degradación del infame traidor Lopez
acordada por unanimidad en el Consejo de la ór-
den imperial de la legión de honor.

He aquí, por último, las relaciones de parentes-
co que unan al esclarecido archiduque con las fa-
milias reinantes de Europa:

«Maximiliano de Méjico, hermano del Emperador
de Austria y conde del Rey de Bélgica, estaba
además emparentado con la casa Real de Italia por
su tía la Emperatriz Ana, mujer de Fernando I é
hija de Víctor Manuel I de Cerdeña; era primo her-
mano, por su madre, del Rey Luis II de Baviera;
sobrino carnal de la Reina viuda de Prusia, y por lo
tanto primo segundo del Rey y Guillermo; parien-
te de la Reina Victoria por su suegro Leopoldo de
Bélgica, que, como el Príncipe Alberto, pertene-
cía a la casa Coburgo Gotha; por último, su ma-
trimonio con la Princesa Carlota le unió con la
casa de Orleans, pues que la mujer de Leopoldo I
era hija de Luis Felipe I.»

El *Frendenblat* de Viena llama la atención sobre
las polémicas apasionadas que han entablado los
periódicos franceses y prusianos, polémicas que, a
juicio del periódico austriaco, han de producir
forzosamente la intervención de los respectivos Go-
biernos, y, por último, la guerra.

Los diarios ingleses, por su parte, también pien-
san del mismo modo, y el *Morning Herald*, afecto
a la política de las Tullerías, dice que es preciso
oponerse a Prusia, que con nada se satisface, y
que lastima a las demás naciones, manteniéndolas
en constante alarma.

Dicen de Viena que la archiduquesa Maria, hija
primogénita del vencedor de Custozza, ha declara-
do que entrará en un convento mil veces antes que
dar la mano al heredero de Víctor Manuel. Lo com-
prendemos y..... nada más.

En la escuela normal de París han hecho los
alumnos calorosas manifestaciones, con motivo del
último discurso del senador M. Sainte Beuve. El
ministro de Instrucción pública ha sido llamado
por telégrafo a París, y se espera la adopción de
medidas energéticas.

Los libros que se han encontrado en la habita-
ción de Berezowski, el autor del atentado contra
la vida del Emperador de Rusia, son el *Libro de
los espíritus*, de Allan Cardeck; *La multiplicidad
de mundos*, de Fontenelle; el *Judio errante*, de
Sue; y una historia de los jesuitas.

El Sultan se propone visitar a Viena accediendo
a los deseos de Francisco José. El Sultan ha ex-
presado el deseo de permanecer de rigoroso in-
cognito en la capital de Austria, en atención al
profundo duelo en que ha sumido a la familia
imperial la catástrofe de Méjico.

Una correspondencia de Marsella, asegura que

el Sultan está emparentado con una de las fami-
lias más distinguidas de dicha ciudad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE JULIO DE 1867.

LIBERTAD DE ENSEÑAR.

VIII Y ÚLTIMO.

(Conclusion de las Memorias escritas por D. D. V.)

«Aun con todas estas condiciones, ciertamen-
te gravosas, se hubieran establecido más cole-
gios, si no se hubiera sujetado a sus directores
a una tutela hasta cierto punto ofensiva é inde-
corosa para cualquier persona que estime su
dignidad. Se comprende que admitido con tanto
favor el sistema absolutista y de rigurosa cen-
tralización, fuesen obligados los maestros a so-
licitar sus títulos en la administración central;
se comprende que hombres empeñados en ar-
raigar un método de enseñanza simultánea de
todas las asignaturas, prohibiesen las escuelas
de enseñanza única y permitiesen solamente
colegios; no comprenderán los venideros que
nadie pudiese enseñar ni con el título de apti-
tudo dado por el Gobierno mediante exámen y
pago de derechos, si no era bastante rico para ha-
cer un depósito crecido y montar la casa a estilo
de los Institutos costeados por la nación, que
después de esto quedasen sujetos a la inspección
continua, al exámen y al juicio de los profes-
ores públicos, con quienes por la naturaleza
misma de los establecimientos estaban en una
especie de competencia. No obstante, todo esto
ha sucedido.

«Para abrir colegio ha sido preciso, además
de haber obtenido todos los títulos de aptitud,
empezar por hacer un depósito de hasta 10,000
reales; tomar una casa y amueblarla a satisfac-
ción del inspector comisionado para visitarla,
satisfecho el inspector, y dada la casa po-
buena, el inspector señala las camas que podrá
haber y cuántos niños cabrán en cada escuela.
Si después el director del colegio admite uno
más, aunque sea por un compromiso de familia,
su curso es legalmente nulo, y el director que-
da sujeto a una multa.... Exageración parecerá,
pero he visto anular el curso a un joven ya exa-
minado, aprobado y matriculado en el curso
inmediato, solamente porque se averiguó que
había pasado del número señalado en la auto-
rización. Esto corriente, se abra el colegio, se
presentan alumnos, el director y profesores tra-
bajan con loable celo... aun están obligados a
responder a todos los interrogatorios que la
inspección pública les dirija, siendo a veces tan
minuciosos que en uno he visto estas preguntas:
«¿cuántas ventanas tiene la cocina? ¿cuántas
letrinas hay?» y renunciando el profesor del co-
legio a toda iniciativa propia a toda facultad de
discurrir por sí mismo, debe sujetarse pregun-
ta por pregunta al programa del catedrático del
Instituto, el cual, no siempre ha manifestado
merecer esta dirección superior que le da la
ley, antes se ha puesto alguna vez en ridículo
como aquel que en un programa de geografía
puso: «Lección.—Los veinte y cinco movimien-
tos de la tierra.» Al fin del curso este catedrá-
tico examinó a los alumnos del colegio y les da
las calificaciones, sucediendo que examinándo-
les como es natural por su método y según su
criterio, y no conociendo a los niños sino por
los diez minutos que dura el exámen, muchas
veces el más aplicado sale con mala nota, mien-
tras el que apenas abrió los libros, la saca me-
jor. Han sucedido lances muy peregrinos sobre
este particular. Un profesor amigo mio, presen-
tó a exámen entre otros alumnos a uno de ta-
lento privilegiado y notable por su aplicación,
quien en el exámen contestó, sin embargo,
menos por habérsele sorprendido con una pre-
gunta extraña para él, y quedó suspenso, a pe-
sar de las súplicas y protestas del propio pro-
fesor, que llorando, decía: «si no merezco nin-
guna confianza, ¿de qué me sirven los títulos?
¿Cómo podré en adelante estimular a los niños
con la esperanza de una buena nota, sabiendo
ellos que mi testimonio y mi súplica no vale
nada para que pase siquiera, el que más se
aplicó? (1).

(1) El autor de estos artículos, director actual-
mente del colegio de Santo Tomás, de primera cla-
se, en esta corte, empezó a enseñar en colegio
privado en el curso de 1846-47, y con un breví-
simo intervalo, como sustituto de facultad en Universidad,
ha enseñado siempre, habiendo tenido ocasión

De ahí ha resultado que muchas personas muy a propósito para la enseñanza, se han retraído de ella, dejándola en manos de las pocas dotadas de un celo superior y de otras que lo han tomado como una especulación, descurriendo todos los medios que suelen encontrar la intriga y la mala fe para burlar las prescripciones de la ley y la vigilancia de los encargados de hacerlas cumplir.

«Por esto los colegios privados que, a primera vista, debían ser considerados como institución de gran porvenir en este país acostumbrado a encontrar la instrucción en cada pueblo y aun podría decirse, en la casa del vecino, no han sido fecundos ni podido echar raíces, manteniéndose, por lo general, a duras penas y con una existencia lánguida y mezquina. En primer lugar, porque han de ser necesariamente caros y por consiguiente inútiles de todo punto para las clases poco acomodadas; en segundo lugar, porque el deseo del lucro que ha guiado a algunos empresarios, les ha llevado a cometer bajezas que han echado sobre los colegios en general un borron, una nota de desconfianza, hasta el punto de hacerse en algunos lugares moda y expresión de celo el hablar mal de ellos. La misma competencia, tan inútil cuando recae entre personas o instituciones celosas y desahogadas ha sido perjudicial en los colegios, porque no siéndoles posible competir en la mejor enseñanza ya por las dificultades que todos para darla encontraban, ya por la imposibilidad de justificarla, redujeron la competencia a exterioridades y cosas accidentales, si en verdad menos útiles, también menos caras, mas fáciles de obtener y de hacerlas brillar a los ojos de los padres.

«En Francia se había dejado alguna libertad al Cura para preparar en su casa a algunos niños. En España quiso también imitar esta enseñanza doméstica, pero no concediéndola al Cura sino a cualquiera que tuviese título y se sujetase a pagar los derechos de matrícula, a llevar los alumnos al instituto público para ser allí examinados, etc., y limitándola a algunas asignaturas y a determinado número de alumnos que en alguna época no pudieron pasar de tres o cuatro, sirviendo por lo tanto únicamente a los hijos de algunos grandes capitalistas que podían mantener solo un maestro.

Aquí concluimos el extracto de las Memorias escritas por D. D. V. O. mejor, dejamos la forma empleada para expresar con más sencillez el estado a que ha venido a parar en esta patria tan libre, en el buen sentido de la palabra, tan ambiciosa de sana instrucción y de corazón tan caritativo, la nobilísima libertad de enseñar.

En resumen: se ha prohibido, dificultándola a los pobres, toda instrucción superior, se ha hecho más escasa hasta la primaria o elemental; se ha obligado a los ricos a ir a buscarla lejos de la familia con grandes dispendios materiales y dolor en el corazón; se ha precisado a todos a recibirla de maestros en cuya elección no han tenido parte; se han matado en germen muchos talentos distinguidos que sin duda los habría entre los muchos que a pesar de su inclinación no han podido estudiar; se han inutilizado otros ya formados y maduros, limitándoles o prohibiéndoles del todo el ejercicio de la enseñanza; se ha sujetado a la ciencia, de si expansiva, a límites estrechos, midiéndola con un programa dado, como el vino se mide por cuartillos, y se la ha desprestigiado, vendiéndola por dinero y declarándola ilegal si no venía envuelta en un largo espediente.

«¿Es esto útil? ¿Consiste en esto el verdadero progreso? Si esto es libertad, ¿dónde están los académicos de la lengua, que no se apresuran a cambiar el diccionario de la española?

«Y todavía, cuando un ministro ha querido abrir un poco la válvula, ahogar casi insensiblemente las cadenas, dar un respiro a la ciencia y algún consuelo a los poderes, hombres que se llaman liberales han gritado: retroceso, tinieblas, esclavitud!

por consiguiente, de saber varias rarezas, a que da lugar la reglamentación actual; pero debe protestar por su parte de que en los catequistas de Instituto que ha debido tratar, encuentro casi siempre personas muy prudentes y concienzudas, algunas de las cuales le favorecen con verdadera amistad. Suprimiría gustosamente el *casí*, si no fuera porque un catequista de matemáticas (que no pertenece a la Universidad de Madrid), no me hubiese dado a mí un maltrato y peor a los alumnos, exigiendo las contestaciones según él le parecían mejores. Recuerdo que la primera que no admitió y comenzó a trastornar a los discípulos siendo causa de que hicieran un mal examen, fue la definición de la proporción, es la igualdad de dos razones, que da Vallin en la obra que nos servía de texto. Haciéndole yo observar la irregularidad de contradecir a la obra estudiada, en el acto del examen, me respondió delante del alumno: es imposible que Vallin diga esto, y si lo dice, dice mal, y para probarlo, puso allí mismo dos razones, una aritmética y otra geométrica, de igual resultado, y dándole el papel, añadió: ahí tiene Vd. dos razones iguales; forme usted la proposición; pero, le dije yo, si son de naturaleza distinta una aritmética y otra geométrica, ¿cómo han de ser iguales? Siguió el examen de la manera que comprenderá cualquiera que se haya examinado alguna vez. Al acabar le dije: lo que acaba de sucederme, no me suceda otra vez, porque en lugar de escoger yo libro entre los aprobados por el Gobierno, le consultaré a Vd.; pero advierto a usted que si en vez de enseñar en este colegio, hubiese enseñado en otro del radio de Madrid, y como ha venido Vd. a examinar, hubiese venido el Sr. Vallin, autor del libro, el examen habría sido mejor. Los alumnos quedaron con notas bajas, y yo dije de explicar por Vallin, volviendo a tomar el compendio de Vallin, que era el adoptado por aquel profesor. Esto no me ha sucedido sino una vez, pero el reglamento permite que me hubiese sucedido en cada uno de los veinte años que llevo de enseñanza. En esta serie de artículos, no he querido poner ni una palabra contra las personas, sino hacer resaltar los inconvenientes de la ley: a la prudencia de aquellas se debe que este haya parecido menos duro de lo que realmente es.

«¡Ojalá hubiese un ministro bastante animoso para retroceder en libertad de enseñar, a los tiempos en que España protegía a Colon; Blasco de Garay fabricaba sus ingenios, Vives predicaba a Bacon, y de Salamanca salían catequistas a explicar matemáticas en París; nos devolviese las tinieblas de las obras de Santa Teresa, Leon, Granada, etc., y nos cambiase la libertad actual por la esclavitud que no impedía a Muriello hacer sus Virgenes, ni a Herrera levantar el Escorial!

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

Un eclesiástico, profesor del acreditado colegio de Tarrasa, en Cataluña, nos escribe: «He leído los artículos que Vd. publica sobre la libertad de enseñar: a las muy oportunas observaciones que Vd. hace en ellos, podría añadirse lo que nos sucedió a nosotros, que siendo nuevos profesores eclesiásticos, ninguno podía enseñar el Catecismo o Historia Sagrada. ¿Puede darse mayor contrasentido? Cuando con el Diconado ya quedamos revestidos con divina autoridad para predicar el Evangelio *omni creaturae*, el Gobierno no nos considera a propósito para explicar el Catecismo, aun después de ascender al Sacerdocio.» El autor de esta carta nos indica que algunos confunden la libertad de enseñar con la libertad de enseñanza; eso indicamos en el primer artículo. Hasta ahora hemos tratado de la libertad de enseñar; a la libertad de enseñanza también, Dios mediante, le llegará su vez.

La sesión que ayer tarde celebró el Senado se dedicó en gran parte a votaciones. Votóse en primer lugar el nuevo reglamento, que quedó definitivamente aprobado por 89 votos contra 15. Los señores que negaron su aprobación al reglamento, fueron los señores marqueses del Duero, Marqués de la Habana, Marqués de San Saturnino, Cuenca, Sierra, Sánchez-Silva, Marqués de Valdeharriz, Infante, Marqués de Sierra-Bullones, Duque de Bailen, Monares, Conde de Ripalda, Lorente.

El señor duque de Ahumada pidió después que constase su voto contrario al reglamento. Igualmente fueron definitivamente aprobados los proyectos sobre construcción de ferro-carriles de Alicante a Orihuela, de Manresa a Guardiola, y de Osuna a la línea de Córdoba a Málaga, y por último, fueron también aprobadas las cuentas de 1854, 55 y 56.

Contra el ferro-carril de Manresa a Guardiola votó el Sr. Tejada, y contra las cuentas de 1854 los señores Tejada y marqueses de Viluma y Albranca.

En seguida esplanó el señor marqués del Duero su interpelación sobre las dilaciones que sufren en el ministerio de Fomento los expedientes, y habiéndole contestado el señor ministro se dió por terminado el asunto y fué levantada la sesión; anunciando el presidente que por no haber asuntos de qué tratar se avisaría para la primera sesión por papeletas.

Esta tarde, ó a más tardar mañana, se suspenderán las sesiones de las Cortes hasta el mes de Octubre, según se dice.

La *Epoca* añade, que entonces se discutirá una ley de incompatibilidades más restrictiva que la actual, otra sobre caducidad de créditos y otra sobre clases pasivas.

Añade el mismo periódico que, según se asegura, durante la suspensión de las sesiones se harán nuevas reducciones en los gastos públicos.

La *Regeneración* publica anoche la circular siguiente que su eminencia el Cardenal Catherani acaba de dirigir de orden del Padre Santo a todos los Obispos del orbe católico después del anuncio del Concilio ecuménico. La circular que insertamos al pie de estas líneas es la primera medida directamente adoptada para la celebración de la grande asamblea eclesiástica ideada por Pío IX, y una prueba manifiesta de que el Soberano Pontífice desea llevarla a cabo en el plazo mas corto posible.

Dice así la circular:

MONSEÑOR:

«Nuestro beatísimo Padre Pío IX, que nos ha sido dado, en supremo ministerio apostólico, como celador de la Casa de Israel, aprovecha de luego toda ocasión oportuna para favorecer la verdadera felicidad del pueblo cristiano, remediando las desgracias ya realizadas, o conteniendo sus consecuencias, y empleando su autoridad en bien del mundo cristiano.

Con un favor especial de Dios, en medio de las calamidades de los tiempos y de las cosas, Su Santidad acaba de reunirse en torno a su trono para la solemnidad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de la canonización de muchos héroes cristianos, no solo a los Cardenales de la Iglesia romana, sino también a gran número de Obispos de todos los países.

El Santo Padre ha resuelto aprovecharse de su presencia y de su cooperación en oportunas, ordenando que se propusieran a los Obispos presentes en Roma varias preguntas sobre los artículos más graves en cuanto a la disciplina eclesiástica, a fin de poder, informado ya de la verdadera situación de las cosas, tomar en tiempo oportuno las medidas que, según Dios, juzgue necesarias.

Cuáles son los artículos de disciplina sobre los cuales, por orden de Su Santidad, esta congregación del Concilio pide a Vuestra Grandeza una opinión y una relación? En cuanto a vuestra diócesis lo conoceréis leyendo el *Syllabus* que va adjunto a esta carta.

Si hay alguna otra materia en que existan abusos o dificultades para la aplicación de los cánones sagrados, podéis exponerlos, porque la Santa Sede, después de considerarlos maduramente, los decidirá como haya lugar.

Y a fin de que no falte tiempo a vuestra Grandeza para escribir esa relación, se os conceden

tres o cuatro meses, a contar desde esta fecha, dirigiéndola a Su Santidad ó a esta congregación del Concilio.

Sabemos que, a pesar del mucho tiempo que hace que se empezó, está todavía sin resolverse el expediente relativo a las casas rectorales de los Curas de Sevilla. Parece que el Gobierno se incautó de las casas de una de aquellas parroquias, por causa de que no quedaria más que un Cura; pero es el caso, que han quedado los tres, porque los tres recibieron Real cédula en virtud de oposición, en la cual habían obtenido la misma calificación.

Con este motivo se ven obligados aquellos señores Sacerdotes a pagar el alquiler de sus casas, en lo que emplean toda la renta del curato.

Llamamos la atención del Gobierno sobre este asunto, y esperamos de su celo que lo resolverá del modo que la justicia reclama.

Publicamos a continuación el memorial dirigido por las señoras de la conferencia de San Vicente de Paul de Huesca, pidiendo al Excmo. é Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis que proponga a Su Santidad la conservación en aquel obispado de la fiesta de la Natividad de la Virgen, suprimida en el decreto de reducción de fiestas.

Atendida la especial devoción que se profesa en España a la Santísima Virgen, creemos que las señoras de Huesca no serán los únicos fieles que hagan la misma petición a sus respectivos Prelados.

Dice así la referida solicitud:

«Excmo. é Ilmo. Sr.: Las señoras de la hermandad caritativa de San Vicente de Paul, establecida en la parroquia de San Pedro Apóstol de esta ciudad, tienen el honor de dirigirse a S. E. I. y exponerle con toda la consideración debida: que habiendo sido publicado en el periódico oficial la *Gaceta* el decreto pontificio fechado el 2 del próximo pasado Mayo, en virtud del que se reduce el número de días festivos, así de fiesta completa como de media fiesta, ó simplemente de Misa, ha visto que entre los primeros se comprende el de la Natividad de la Santísima Virgen, el 8 de Setiembre. Mas como en el aludido decreto se concede a los Prelados la libertad de exponer a la Santa Sede las dudas que les ocurriesen sobre las fiestas abrogadas, y también solicitar la conservación de una ó otra de las fiestas suprimidas, teniendo en cuenta las circunstancias especiales de la devoción en cada diócesis a determinadas fiestas: excitadas las señoras por sus sentimientos religiosos y de particular veneración a María santísima en su misterio de la Natividad, se permiten rogar y suplicar con todo encarecimiento a S. E. I. se dignen, si así lo estimase conveniente en su alta ilustración, proponer a Su Santidad la conservación en este su obispado de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, en igual forma que ha venido celebrándose hasta el presente. No ignora S. E. I. que la mencionada festividad es de tal manera solemnizada en España, y su devoción se halla tan generalizada entre todas las clases y personas, que su conservación expresa un deseo general, y en este sentido, creen las expositoras hallarse fundadas su petición, que no dudan será benévolamente atendida por S. E. I., cuyo piadosísimo afecto a la Santísima Virgen es tan reconocido.

El Señor, por la mediación de su Madre bendita, se dignen conservar dilatados años la interesante vida de S. E. I., para bien general de la Iglesia y particular de los fieles confiados a su guarda pastoral.

Huesca, 11 de Julio de 1867.—B. E. A. de S. E. I.—Excmo. Sr.—Por la hermandad: Josefa Beisla de Diago, directora.—María Magro y Novoa, asistente primera del consejo.—María Dolores Allué, asistente segunda de id.—Andrés Lecostena (Presbítero) procurador secretario.—Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Huesca.

Por Reales decretos que publica hoy el periódico oficial, se nombra comandante general de la segunda división de caballería del ejército de Castilla la Nueva al mariscal de campo D. Enrique España y Taberner, marqués de España; gobernador militar de Cádiz, al mariscal de campo D. Gabriel de Torres y Jurado-Layne; y comandante general de la división de Extremadura, al mariscal de campo D. Joaquín del Solar é Ibañez.

Se ha mandado que en los días 5 y siguientes del próximo Agosto se proceda a la elección de un diputado en el distrito electoral de Murcia y de dos en el distrito electoral de Cuenca.

Ha sido nombrado registrador de la propiedad de Puenteareas D. José Alvarez Cobilo.

En Real orden que publica hoy el periódico oficial, se dispone como medida general que las ventas de minerales y metales de minas propias del Estado verificadas hasta el día se consideren libres de toda clase de impuesto minero para el Tesoro; pero que desde la publicación de esta medida los mismos minerales y metales, cuando por medio de subasta pública pasen a poder de particulares ó sociedades y sean exportados al extranjero, deberán satisfacer todos los derechos que por regla general se fijan en la vigente ley de presupuestos, lo cual se consignará en los primeros pliegos de condiciones para su venta que se sometan a la Real aprobación y se publiquen.

Dice la Correspondencia:

«Hoy se ha hablado en Madrid de hallarse gravemente enfermo en Roma a consecuencia del cólera, un hombre de negocios muy conocido en Madrid.

En la junta general de Guipúzcoa del 8, se acordó gestionar con empeño para el establecimiento de una universidad en el país vasco-navarro.

Aprobado el dictamen del secretario ponente de la subcomisión que ha estudiado la cuestión relativa a la supresión del derecho diferencial de bandera, falta ahora presentar al señor ministro de Hacienda un resumen de este trabajo, para que en su vista resuelva lo que estime mas procedente. La subcomisión deberá aun celebrar otra reunión para oír la lectura de este extracto.

Segun refiere un periódico de Barcelona, los carritos empiezan ya a poblar el monasterio de Montalegre, situado en las crestas de las montañas próximas a Badalona. Una persona conocida que ha visitado recientemente aquel claustro dice, que son ya ocho los cenobitas que albergan, disponiéndose la venida de mayor número precedente del vecino imperio. Visten ya la cogulla, y no faltan curiosos que atraídos por la novedad acuden a visitarlos.

Dice la Política:

«El Sr. D. Nicolás M. Rivero, a quien desde Cádiz hubo que trasladar a los baños de Alzola, por haberse agravado su dolencia crónica mientras permaneció en aquella ciudad, ha pasado últimamente a tomar las aguas de Fitero por mandato expreso de los facultativos. El estado de salud del antiguo director de *La Discusión* inspira alguna inquietud a sus amigos.

Créese en Lisboa que para el día 15 de agosto regresarán los reyes de Portugal, pasando, como hemos dicho, por España.

Parece que el Consejo de Estado ha desaprobado la conducta del Banco de Sevilla en la cuestión de arreglo con el crédito comercial, como contrario a los estatutos del establecimiento imponiendo en su consecuencia la debida responsabilidad a la junta directiva que lo llevó a cabo. Así lo dice un diario de la expresada localidad.

Como habíamos anunciado ayer tarde salieron en el tren expres para Villalba y la Granja el presidente del Senado y los secretarios señores Sevilla y marqués de Cáceres con objeto de llevar a la sanción varias leyes, entre ellas la de amortizables. También ha ido el Sr. Roncali, ministro de Gracia y Justicia.

La conferencia monetaria internacional ha aplazado sus sesiones hasta después del verano. Se ha adelantado bastante en la sesión celebrada para llegar a la unidad monetaria. Prusia, sin embargo, no se muestra muy favorable al sistema francés, y la loglaterra vacila en aceptarle. Los Estados Unidos, Austria y España se han mostrado en lo general favorables; Bélgica, Suiza, Florencia, los Estados Pontificios y otras naciones tienen ya establecidos convenios con la Francia en el sentido de la unificación monetaria.

Entre hoy y mañana saldrán de Madrid, la mayor parte de los diputados y senadores que solo esperaban la terminación de las tareas parlamentarias para dejar la corte.

He aquí las noticias marítimas que podemos hoy comunicar a nuestros lectores:

«En una correspondencia de Madrid, dirigida a un periódico de provincias, se lee lo siguiente:

«Asegúrase que nuestra escuadra del Pacífico será reforzada con las fragatas de hélice *Blanca* y *Villa de Madrid* y la blindada *Zaragoza*, cuyo armamento se activa en Cartagena; todos estos buques llevarán piezas de artillería del mayor calibre hasta hoy conocido.

A propósito de las anteriores líneas, un periódico de Gijón dice que están llegando a aquella villa, procedentes de la fábrica de Trubia, grandes piezas, con destino a las plazas fuertes y la armada: una llegada últimamente, la mayor quizá que hasta ahora se ha fundido, es de calibre de 28 centímetros y de un tamaño enorme; todas ellas, añade, hacen honor a nuestra gran fábrica nacional.

«El lunes fué botada al agua en el arsenal de la Carraca la nueva goleta de guerra *Diana*, cuya quilla fué puesta en Noviembre de 1865.

El lanzamiento del buque se verificó por medio de un mecanismo inventado por el comandante de ingenieros Sr. Blanco, y que dió los mejores resultados. El general Ramos Izquierdo presidió el acto.

La *Diana* tiene 43 metros 95 centímetros de eslora, 7,54, de manga y 5 de puntal, y montará 5 cañones.

Segun vemos en un periódico de Cádiz, se ha mandado repostar de víveres y carbon para dos meses, al vapor *Isabel II*, que deberá salir a la mar inmediatamente a cumplimentar órdenes de Gobierno.

Este buque monta 16 cañones.

«Dentro de pocos días debe llegar a Cádiz la goleta *Favorita*, procedente de los puertos Marroquíes, con la recaudación de la contribución de guerra perteneciente a los dos meses anteriores.

«La goleta de guerra *Edetana*, que debía haber salido el día 7 de Cádiz para Canarias, ha tenido que suspender su viaje para verificar algunas reparaciones en sus fondos, teniendo por esta causa que entrar en dique con objeto de que este lista para salir el 22, conduciendo la correspondencia pública para dicho punto.

«La urca *Santa Maria*, escuela de guardias marinas, debe quedar lista en todo el mes próximo, con objeto de emprender su viaje a Filipinas. También deberá salir para dicho punto la goleta de guerra *Vad-Rás*.

«Dice una carta del Ferrol:

«Las obras del arsenal siguen con grande actividad; ahora se encuentran en él, para componer, multitud de buques, en los cuales se trabaja con actividad.

Ya empezaron a desarbolarse la fragata *Berenquela*, y muy pronto entrará en dique; las obras de la

Blanca están muy adelantadas, pues dicese que se dará lista para mediados de Agosto. Al *Colon* aún le falta muchísimo, pues vino muy destruido. La *Principe Alfonso* estará en disposición de aquí a poco tiempo de botarse al agua. El dique flotante, intacto.... Dicese que la fragata *Cármen* tiene orden de venir a este departamento. No sé lo que habrá de cierto.

El número del *Eco de la Montaña*, periódico de Vich, correspondiente al 9 de este mes, que acabamos de recibir, trae orla negra y dedica un artículo al decimonono aniversario de la muerte del Presbítero D. Jaime Balmes.

Los diarios de Bilbao publican la respuesta que el Sr. Lersundi ha dado a la felicitación que le dirigió el ayuntamiento de aquella villa con motivo de la defensa de los fueros hecha por aquel general en el Senado.

En el *Boletín eclesiástico* de Huesca leemos lo que sigue:

«El excelentísimo señor Obispo ha tenido precepción de guardar cama desde el día 30 del mes anterior a causa de habersele reproducido con alguna frecuencia los dolores reumáticos-nerviosos que vienen molestando ha tiempo a S. E. I. A virtud de consulta facultativa, ha sido sometido a un plan curativo del que se espera resultado favorable para la salud de S. E. I., quien al presente sigue un poco más aliviado.

Parece que el excelentísimo señor Obispo irá pronto a tomar aguas termales al punto que se crea más conveniente.

Dice el Pabelon Nacional:

«Tenemos entendido que uno de los primeros actos ejecutados por el actual ministro de Marina, Sr. D. Martín Belda, después de tomar posesión de su cargo, ha sido librar a Londres la cantidad de 12,000 libras esterlinas para concluir el pago de la fragata *Victoria*.

Pasado mañana sale para Vergara el señor conde de Villafranca de Gaitan de Ayala.

Con toda la intención de un doctrinario escribe hoy *El Español* las líneas siguientes:

«El señor marqués de Montevirgen, nombrado senador por el actual ministerio, dirigió una comunicación al presidente de la Cámara, anunciando que se ausentaba de esta corte, cuyo documento se leyó la misma tarde en que se votó el proyecto de ley de las amortizables y cupones.

Y luego dirémos los retrogrados que los partidos políticos ni reconocen siquiera la libertad individual!

La *Gaceta* de Viena dice que el telégrafo ha comunicado a la familia imperial de Austria una carta muy afectuosa que la Reina de España y su esposo le han dirigido con motivo de la muerte del Emperador Maximiliano.

NOTICIAS GENERALES.

Escriben así de Palencia como de Arévalo y Ruesco, que la cosecha de cereales ha sido mayor de lo que se esperaba; las últimas aguas han dado un resultado satisfactorio, y tanto los trigos como las cebadas han granado perfectamente. La cosecha se presenta regular en la provincia de Valladolid, y buena en la de Salamanca.

Esto hace esperar que los trigos nuevos no alcancen en Castilla mas que el tipo de 55 rs. fanega; pero aunque no haya exportación para el extranjero, como se habrá de solicitar su envío de otras provincias donde la cosecha es muy escasa, es posible que pronto se eleven los precios.

La cosecha de garbanzos, que se presentaba muy bien, se ha desgraciado en algunos puntos por las aguas de últimos de Junio.

El mercado harinero de Santander ha estado algo animado durante la última semana. Las principales operaciones han sido: una de 10 a 12,000 arrobas, y otra de 6,400, a 18 5/4 rs.

Los envíos, aunque no de consideración, han sido numerosos, y se han dirigido a las Antillas, Andalucía y Cataluña.

Las noticias que se tienen en Francia respecto al resultado de la cosecha, no son del todo satisfactorias. En cambio las de Alemania y Rusia meridional son mejores de lo que se esperaba. En los Estados Unidos y en Inglaterra se espera que sea regular.

Se quejaban unos pajes a cierto caballero económico, de que no les daba el mayordomo para cenar otra cosa que rábanos y queso. Enterado de la queja, mandó llamar al mayordomo, y le dijo muy enojado:

«¿Es verdad, como dicen estos pajes, que todas las noches les das para cenar rábanos y queso?

«Ciertamente, respondió el mayordomo con temor.

«Pues yo te mando que de aquí en adelante les des una noche rábanos y otra queso, para que no coman siempre lo mismo. ¡Pobrecillos! tenían razón.

Convidaron a cenar en Madrid a un forastero, y le pusieron rábanos al principio. Dijo el convidado:

«En mi tierra los rábanos se ponen al fin.

«Y aquí también, respondió el que lo convidaba.

Por el Gobierno de provincia se publica hoy en la *Gaceta* una de las muchas impuestas en el primer semestre de este año a las empresas de ferro-carriles.

A la de Madrid a Zaragoza y Alicante fueron impuestas catorce multas por otras tantas faltas; el importe de aquellas ascendió a 18,000 rs.

Las multas impuestas a la empresa del Norte fueron cuatro, y ascendieron a 14,000 rs.

Apenas se sabe de una obra literaria o científica de importancia que haya salido a luz en los Estados Unidos. En cambio el periodismo tiene en aquellos países grande importancia. Así andan ellos.

Los principales periódicos que allí se publican son los siguientes:

New York Herald.—*Tribune*.—*Times*.—*Post-World Journal of Commerce*.—*Staat Zeitung*.—*Sun*.—*Commercial Advertiser*.—*News*.—*Express*.—*Democrat*.

El *New York Herald* se fundó hace treinta y tantos años. Tira 125,000 ejemplares.—La *Tribune* cuenta veinticinco años de existencia y tira 55,000 ejemplares.—El *Times* 50,000.—El *World* 18,000.—El *Sun* 20,000.—El *News* 12,000.

La tirada de los demás periódicos varia de 4 a 8,000 ejemplares.

Los ingresos que tuvieron en el año 1865 solamente fueron:

Herald, 3,510,000 frs.; *Tribune*, 1,500,000 id.; *Times*, 1,400,000 id.; *Post*, 1,400,000 id.; *World*, 880,000 id.; *Journal of Commerce*, 840,000 idem;

Staats Zeitung, 650,000 id.; Sun, 500,000 idem; Commercial Advertiser, 385,000 id.; News, 385,000 idem; Express, 340,000 id.; Demokrat, 125,000 idem.

Así se explica que en el mismo año 1865 la empresa del Herald hubiera comenzado a construir un palacio de mármol blanco, y de 5,000,000 de francos de coste, para instalar en él sus oficinas. Doce millones anuales de ingresos, solamente por el ramo de anuncios, dan ciertamente de sí lo bastante para este lujo.

Una hermana del señor ministro de Hacienda se halla gravemente enferma: anteañoche le fueron administrados los Santos Sacramentos.

Hoy sale para tomar baños el general Sr. Fernandez San Roman.

Refiere un periódico como cosa notable y efectivamente lo es, que el día 22 de Junio salió de la estación de Tolosa una remesa de papel con destino a Alicante, a donde no ha llegado hasta el 4 del actual. Ha invertido, pues, doce días en recorrer un trayecto que, con todo descanso, podría haber caminado el último carro de violín en lo ha hecho el ferro-carri. Será preciso echar mano de nuevo de los carrozanos y galeras, si es que nos proponemos que las exigentes empresas de los ferro-carriles no se queden con nuestra paciencia y nuestro dinero.

Por la dirección general de obras públicas se anuncia la subasta de las obras de construcción de parte del muelle de la ciudad de las Palmas en Canarias, con arreglo al pliego de condiciones aprobado y bajo el tipo de 69,095 escudos y 200 milésimas.

La subasta se verificará el 30 de Agosto próximo ante la dirección citada y en Santa Cruz de Tenerife ante el gobernador civil de aquella provincia.

Ha llegado a Valencia y tomado posesión del gobierno militar de aquel distrito, el general segundo cabo Excmo. Sr. D. Luis José Rentero y Soriano.

En el mes de Mayo último al S. E. del pueblo de Belmonte, distante dos leguas y media de Calatayud, y en sitio propio del señor conde de Samitier, han sido descubiertos con motivo de una excavación practicada para arrancar piedra, varios trozos de pavimento romano, y parte de los cimientos de un edificio que al parecer debía servir de Baños o Thermas.

Dicen de Valencia que cuando parecía la enfermedad del arañjo, y que había cesado en sus devastadores progresos, presenta una recrudescencia temible en la zona donde más producidos proporciona el precioso árbol.

Se queja en una carta de Concentina de la mala cosecha de trigo, y de la completa pérdida de la de aceite.

La diputación provincial se está ocupando asiduamente en formar el plan general de caminos vecinales de la provincia, cuyas obras parece deben subvencionarse para su más fácil realización.

El Boletín oficial de la provincia de Vizcaya, confirma que se ha presentado en el agua vacuna la epizootia conocida con el nombre de *Pernyeumia exudativa*, cuya enfermedad es contagiosa y mortal.

El gobernador de esta provincia invita a los oficiales, sargentos, cabos y soldados de la Guardia civil y del ejército, retirados o licenciados con buena nota, a que le remitan copias autorizadas de sus licencias, a fin de proponerlos o nombrarlos, según corresponda, para cubrir las vacantes que ocurran en el cuerpo de vigilancia pública.

La noche pasada ha fallecido el señor Luxan, ex-ministro de Fomento y senador del Reino.—R. I. P.

El secretario del Congreso, Sr. Bata- nero, ha salido ayer tarde para Galicia.

Ha llegado a Cádiz la fragata de guerra rusa *Alexandro Newsky*, de porte de 50 cañones.

La miseria más espantosa reina en la comarca de Vandellós, provincia de Tarragona. La cosecha del aceite se ha perdido por las contingencias atmosféricas; la de los almendros lo mismo, por las continuas heladas; y la de los avellanos, por una infinidad de animales que los ha medio muerto; el *oidium* ha invadido rápidamente la mayor parte de los viñedos; los cereales se encuentran agostados, los unos por la sequía, acometidos otros por el pulgón, que ha hecho cruda guerra a la planta o a su fruto acorrandolo el tronco.

Familias enteras hace tiempo que no llevan a la boca otra cosa que el fruto del algarrobo unido con el pan de cebada: todo son lamentos, poca animación entre las gentes, desdichas y aflicción por todas partes.

PARTE RELIGIOSA.

Santos de hoy. San Juan Gualberto, y Santa María Magdalena, virgen y mártir.

Santo de mañana. San Anacleto, Papa y mártir.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital del Carmen, (calle de Atocha), en donde continúa la novena de la Virgen del Carmen: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Manuel Uribe.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se rezará de San Anacleto, Papa y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santa Isabel.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido acordar en el mes de Junio último las resoluciones siguientes:

CURATOS.

Aprobando las propuestas que para la provisión de los curatos vacantes en las diócesis de Pamplona y Santiago han elevado los prebendados respectivos, y nombrando a los sujetos que ocupan el primer lugar de las ternas en la forma siguiente:

Diócesis de Pamplona.

En 4. Para el curato de segundo ascenso de San Bartolomé de Marcella a D. Emeterio Rosanz y Ozcoich.

Para el de primer ascenso de la Asunción de Nuestra Señora de Melida a D. Roque Velaz y Orozco.

Para el de id. de la Asunción de Nuestra Señora de Anio a D. José Diego Triripuz y Espozza.

Para el de id. de San Martín de Abaurrera a D. Miguel Goidaracena y Oterin.

Para el de id. de Santa Eulalia de Echarri a don Romualdo Arrastia y Azcoitia.

Para el de id. de San Martín de Arguñariz a don Cayetano Andueza y Goidaracena.

Para el de id. de San Martín de Salinas de Monreal a D. José Gallardo y Ayala.

Para el rural de primera clase de Santa María de Lazagurria a D. Bernabé Marquinez y Chasco.

Para el de id. de Santa Catalina de Muniaín de Gueralaz a D. Juan Munariz y Ezcurra.

Para el rural de segunda clase de San Juan Evangelista de Iribideyerri a D. Vicente Santos y Velez.

Diócesis de Santiago.

En 25. Para el curato de término de Aro, San Vicente, y Bionio, San Martín, a D. José Mauricio Maruiez.

Para el de id. de Carnota, Santa Columba, a don Nicolás Moure.

Para el de id. de Drobo, Santa María, a D. José García Learez.

Para el de segundo ascenso de Groves, San Vicente, a D. Juan Benito Mo.

Para el de primer ascenso de Campana, Santa Cristina, a D. Genaro Nunez.

Para el de id. de Cespon, San Vicente, a D. Manuel Cortés.

Para el de id. de Rivadeume, Santa María y Berny, a D. Juan Fernandez Pheiro.

Para el de id. de Villanueva, San Juan, y Castro, Santa María, a don Manuel Sanchez Picado.

Para el de id. de Fianza, Santiago y San Juan de Pinedo, a D. Jacobo Frei.

Para el de entrada de Bordonos, San Pedro, a D. Ramon Lodo.

Para el de entrada de Cabaleiros, San Julian, a D. Juan Iglesias.

Para el de id. de Carril, Santiago, a D. Nicolás Rodríguez.

Para el de id. de Dena, Santa Eulalia, a D. José Benito Duran.

Para el de id. de Laroje, San Mamed, a D. Ramon Gomez Canosa.

Para el de id. de Meirana, San Andrés, a D. Juan Gonzalez Ibañez.

Para el de id. de Nodal, San Vicente, a D. Ventura Lago.

Para el de id. de Sabardes, San Juan, a D. Esteban Lamela.

Para el rural de primera clase de Bouillon, San Miguel, a D. Francisco Espin.

Y para el de id. de Viluchada, San Vicente, a D. José Otero Martínez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente consultado por V. I. a este ministerio sobre la clase de papel sellado en que deben extenderse las diligencias y testimonios de los consejos que según la ley de 20 de Junio de 1862 han de prestar los padres a sus hijos para contraer matrimonio. Enterada S. M., y conformándose con lo propuesto por V. I., se ha dignado resolver:

1.º Cuando el consentimiento o consejo favorable o adverso de los padres y demás personas que deben prestarlo para la celebración de matrimonios, con arreglo a la ley, se dé en diligencias judiciales, deberá usarse en ello el papel del sello de 60 céntimos de escudo, con arreglo a lo dispuesto en el art. 27 del Real decreto de 12 de Setiembre de 1861.

2.º Cuando se consigne dicho consentimiento o consejo en escritura pública, se usará en su copia del sello 5.º de precio 5 escudos 20 céntimos, a tenor del art. 2.º del propio Real decreto.

3.º Cuando lo sea por medio de acta notarial, esta habrá de extenderse en papel del sello 9.º, ó sea de 20 céntos, de escudo, en armonía con lo mandado en el párrafo primero, art. 15 del antes citado Real decreto, y por el art. 101 del reglamento general de 30 de Diciembre de 1862, para el cumplimiento de la ley de 28 de Mayo del citado año sobre la constitución del Notariado; pero se empleará el sello 8.º, de precio 40 céntos, de escudo, en los testimonios que de las actas de que trata la regla anterior, libren los notarios autorizados de las mismas, como caso comprendido en la regla primera del art. 12 del Real decreto de 12 de Setiembre de 1861.

De Real orden lo digo a V. I., para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 6 de Junio de 1867.—Barzanallana.—Señor director general de Rentas estancadas y Loterías.

CORREO DE HOY.

De una carta que con fecha 6 de Julio escriben de Roma tomamos los siguientes párrafos:

«Lo que acaba de verificarse y se está verificando todavía en Roma, llama la atención general y la del mismo Soberano Pontífice. La crisis metálica por que atraviesa el mundo, los ardores de la estación, los rumores de que había cólera en Roma, y sobre todo las amenazas de la revolución, no han bastado para impedir que el Papa se viera rodeado en las fiestas del Centenario y de la canonización de quinientos Obispos y de más de ciento cuarenta mil fieles de todas las naciones del mundo católico. Jamás el Vaticano ha ofrecido a Dios, a los ángeles, a los santos y a los hombres tal espectáculo. Jamás ha habido aquí entusiasmo mayor, ni mas razonable y motivado. Al ver lo que ha sucedido en esta ciudad, puede decirse que Pío IX ha obtenido aclamaciones superiores a las que recibió los años 1846 y 47. Entonces habia aquí muchos y diversos elementos; los revolucionarios estaban mezclados entre la multitud y arrojaban espigas entre las rosas del camino que Pío IX recorria; hoy no hay mas que fieles devotos a Su Santidad, usque ad effusionem sanguinis, y los revolucionarios los contemplan sumidos en la consternación y llenos de rabia.

Cuantas veces ha aparecido en público Su Santidad, otras tantas ha sido indeciblemente aclamado por los fieles. El día del aniversario de su coronación 300 Obispos le besaron las manos y pies diciéndole: *Tu est Petrus*. La Iglesia es siempre joven. ¿Quién no se cree transportado al ver esto a los tiempos apostólicos? Los mosaicos antiguos que nos muestran a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo parecen animados a nuestros ojos.

La primera consecuencia del Centenario es la demostración de la fuerza y de la unidad de la Iglesia católica. Los Obispos, Clero y fieles, representan la universalidad de la Divina Esposa que se muestra una en todo, y prueban la oración de Jesucristo a su Padre: *Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint: ut erant mundus quia tu me misisti*. Esta unidad es tanto mas notable, cuanto mayor es la división de sus enemigos. Ilamense sectas religiosas ó sean bandos pseudo-políticos. Es que les falta la caridad, don del cielo que sólo se concede a los hijos amigos de la Iglesia.

La segunda consecuencia del Centenario es la toma de posesión de Roma por todos los católicos. No significan otra cosa sus aclamaciones en presencia de la revolución que ruge al rededor de Roma, como el león al rededor de la presa que quiere devorar. Los católicos se creen con derecho a tener a Roma por capital, y la llaman ciudad cristiana, universal, eterna, patria de ciencias y artes; refugio de la libertad humana, centro de justicia, maestro del universo, sede del Vicario de

Jesucristo, y fuente de amor, de luz y de fé, y todo esto lo han repetido aquí, protestando contra las aspiraciones de la revolución.

La tercera consecuencia es la instrucción de lo que no se sabía bien. Con motivo del Centenario, se ha conocido a Pío IX, el pueblo romano, su armada, sus instituciones, su Gobierno, y se ha visto la sublime mansedumbre del Papa Rey, la felicidad de este pueblo, la dignidad de este ejército, la grandeza de estas instituciones y la sagacidad de este Gobierno.

Aquí se disfruta la verdadera libertad. En Roma se habla de libertad, verdaderamente, porque se la posee.

De un periódico católico de Italia traducimos el siguiente artículo, que contiene un testimonio brillante de la admirable unidad que existe entre los reverendos Obispos y el Sumo Pontífice.

Dice así el diario a que nos referimos:

«El tiránico Gobierno pontificio ha abierto las puertas de Roma a todos, hasta a los diputados de Florencia, hasta a los diputados de la Izquierda; Esteban Castagnola, que fué ya miembro de una comisión inquisitoria sobre el brigandaje napolitano, fué a Roma a inquirir lo que pasaba en el Centenario de San Pedro, y en la sesión del 5 de Julio hizo a sus colegas la relación de lo que había inquirido, relación que queremos conservar para la historia. La tomamos de los *Actos oficiales*, número 301, pag. 1,482, col. 2. Héla aquí:

CASTAGNOLA: Señores, vengo de Roma: confieso francamente que en estos días de mi permanencia allí, he estado maravillado al ver tal muchedumbre de Prelados y Clerigos, y tal concordia en los propósitos. Confundíme entre el pueblo para averiguar si la causa que había llevado tanta gente era la exaltación religiosa, por canonizarse tantos nuevos Santos, ó si tenía parte alguna razón puramente terrena. Señores, digo la verdad: aquel movimiento me ha impresionado. Yo he visto que aquel Pontífice, incapaz de estirpar el brigandaje de las puertas de Roma, es poderoso para hacer mover, con una invitación, a los Obispos de las cinco partes del mundo (*Risas irónicas en la izquierda*) y reunirlos a todos en la Basílica de San Pedro en el Vaticano.

Yo he visto a miles y miles de Sacerdotes, y especialmente de Sacerdotes franceses, confundidos con los zuavos, y todos ellos unidos, y he visto a los Prelados estrecharse, exaltarse y animarse como para acometer una empresa: las cosas anduvieron tan de prisa que el Pontífice anunció, como seguro, en un Consistorio, la reunión de un Concilio para estirpar las plagas de la Iglesia, y ya sabéis cuáles son las plagas de la Iglesia (*Risas como arriba*), pues que ella misma nos considera como sus verdugos. Notado bien: la curia romana, vosotros me lo enseñáis, fué siempre enemiga de los Concilios (sic); hoy, por el contrario, los promueve; fácil es adivinar el fin. Yo decía a uno de aquellos Sacerdotes franceses: ¿pero este Concilio tendrá acaso por objeto condenar la libertad de la Iglesia galicana? Sea en buena hora, me respondía. ¿Pero no os ateneis a esta libertad apoyados en las doctrinas de Bossuet? Nosotros nos ateneamos a lo que ha decidido el Concilio de Florencia.

D-jamás estar los despropósitos de Castagnola. Dice que el Papa ó la curia romana fué siempre enemiga de los Concilios. Si así fuere, no hubiera habido ningún Concilio, porque ninguno puede reunirse sin el Papa. Nos basta que un miembro de la izquierda haya sentido y confesado el poder del Pontificado y haya combatido en la Cámara lo que Crispi, también de la izquierda, decía el 9 de Junio de 1866: «El Catolicismo, como toda obra humana, ha caducado.»

DISCURSO DEL SEÑOR MENENDEZ DE LUARCA.

Nuestros lectores han podido advertir que de mucho tiempo a esta parte, apenas hemos podido publicar en el periódico todas las noticias y todos los documentos de actualidad que diariamente se nos reunían. Esto explica porque no hemos insertado en EL PENSAMIENTO el discurso íntegro del Sr. Menendez de Luarca, contra el proyecto de arreglo de las deudas amortizables y reconocimiento de los cupones a pesar de su importancia.

Algo mas desembarazados hoy en que las sesiones de Cortes pueden considerarse terminadas y antes de empezar a dar a todas las sesiones de nuestro diario su acostumbrada extensión, hemos creído que debíamos publicar el citado discurso que pronunció el Sr. Menendez de Luarca, en la sesión del día 3 del corriente mes.

Dice así:

EL SR. MENENDEZ DE LUARCA: Señores diputados: no sé si impulsado por los remordimientos de su conciencia, ó si deseando mas bien darse cuenta satisfactoria de los actos de su Gobierno, un día Luis XIV hizo a Mad. de Maintenon la siguiente confidencia: «Los Reyes hacen los mismos gastos de mucho.» El dicho del gran Rey que dió nombre a su siglo no cayó, por cierto, en olvido. Tiempo después, Voltaire, el patriarca de las escuelas liberales, dijo de los gastos enormes de aquel Monarca que no habían sido gravosos para Francia, y que, gracias a ellos, se había puesto en circulación el dinero del país.

Ha aquí el origen de una escuela que preocupó por largo tiempo a las naciones de Europa, de la escuela que sustentaba estos dos principios: el pueblo que mas gasta, es el que mas riqueza tiene; el pueblo que aumenta su deuda, aumenta su riqueza. Claro es que no había de pasar mucho tiempo sin que tales principios fueran llevados ante el tribunal del buen sentido, que pronunció su fallo condenatorio.

Yo no recuerdo ahora cuáles fueron los fundamentos técnicos de ese fallo; pero no creo que avaro mucho diciendo que, entre los considerandos del mismo, debió de haber uno parecido a este: «De afirmar que la nación que mas gasta es la mas rica; de afirmar que la riqueza de una nación se deduce del aumento de sus deudas, hay que admitir la consecuencia de que el pródigo que derrocha su patrimonio, que malgasta la fortuna de sus hijos, que compromete la de sus acreedores, contrayendo deudas que no está en situación de pagar, es un ciudadano cien mil veces mas útil al Estado que aquel otro de vida morigerada, que sólo contrae deudas que puede satisfacer, y que atende, no sólo a su bienestar, sino al de sus hijos ó sucesores.»

La enseñanza que me cabe del honor de venir hoy a apoyar obediendo a esta segunda escuela, a la escuela verdaderamente cristiana, la escuela que tiene en cuenta lo presente y lo porvenir de los pueblos. Y ahora permitidme un recuerdo. Pocos días hace, de los bancos de enfrente salieron manifestaciones muy parecidas a las del Patriarca de Fernex: «Señores que combatís los presupuestos, se decía, desconocéis las verdaderas teorías del crédito; estáis atrasados, no sabéis cómo las nuevas sociedades se gobiernan; y bien veis que los atrasados, que los que ignoran como las nuevas sociedades se deben gobernar ya, son precisamente los que tales palabras nos dirigen, porque ellos llevan sobre su cabeza la pesada empolvada de Luis XIV, y ciegan a su cintura el espada de sala del mismo monarca.»

Hecha esta exposición de doctrinas, ha llegado el momento de solicitar vuestra indulgencia, la indulgencia con que en otras ocasiones me habeis favorecido, y que necesito en este día más que en ningún otro, puesto que me cabe la honra de venir a sostener una enmienda, que ajenas de hallarse suscrita por personas todas mas capaces y competentes que yo para tratar esta cuestión, y cualquiera otra, reúne la circunstancia de llamarse la enmienda del Sr. Nocedal, uno de los primeros oradores, si no el primero, de nuestro Parlamento. No olvideis de ningún modo que aquel republicano insigne, aquel ilustre amigo mio, en la legislatura pasada veia apoyado el voto particular que emitiera contra las famosas autorizaciones por oradores respetables y elocuentes como los Sres. Mon y Moyano, y yo hoy en cambio, hoy que el preciso cuidado de su salud no le permite acudir al debate, defendida su enmienda por un diputado inexperto en estas lides cual ninguno.

Cinco son las tesis que voy a sostener para apoyar la enmienda, discutiéndolas, como el método exige, con la separación debida. Hé aquí la primera: de aprobarse el dictamen que está sobre la mesa, tomo el Congreso sobre sí la responsabilidad de la iniciativa como una medida tan grave como el reconocimiento de los certificados de cupones, medida que el Gobierno de S. M. no ha creído conveniente someter a nuestra deliberación, teniendo en cuenta sin duda los solemnes compromisos que algunos de sus individuos contrañeron en anteriores discusiones. El Gobierno manifiesta en el preámbulo de su proyecto que no considera llegada la ocasión de proponer nada respecto al reconocimiento de los cupones, y que, en consecuencia, aplaza este asunto para la próxima legislatura. La comisión contesta a esta afirmación del Gobierno presentando un dictamen que constituye lo que llamais los parlamentarios un voto de censura.

Quid las palabras del dictamen de la comisión, que habeis leído todos, y que me permitis que yo repita: «El Gobierno ofrecía presentar en la próxima legislatura un proyecto de arreglo de esta cuestión (de los cupones); pero bien meditado el caso (antes no lo estaba, por lo visto), hubo de persuadirse a que tal dilación no era necesaria.» ¿Quién gobierna aquí? ¿La comisión, ó el Gobierno de S. M. en su nombre? Contestadme vosotros, los amantes de las cosas prácticas. ¿Está el Gobierno conforme con que este asunto se ponga hoy sobre el tapete? Si esto es así entraré de lleno en la cuestión, sin perjuicio de tratar despues de las formas legales con que la discusión se promueve.

En el supuesto, que no debo admitir, pero que es preciso, dados los indicados antecedentes, que yo acepte, por un momento, de que el Gobierno de S. M. no está del todo conforme con el dictamen de la comisión, voy a dirigirme a esta haciéndole muy graves cargos con respetables autoridades. Y aquí, por si acaso mis palabras causan estraneza, y para evitar también que se les atribuya intención que no tienen, me anticipo a manifestar que los argumentos de autoridad anunciados no llevan por objeto mortificar a nadie: no tienen otro que el apoyar afirmaciones que yo sostengo, y que nunca podrá llegar a formular, dada mi insuficiencia, con la elocuencia y energía de los autores que paso a citar.

Decía el señor ministro de Fomento, el Sr. Ororio, cuando tuvo lugar en el año último la discusión del proyecto de las autorizaciones, sometido a la deliberación de las Cortes por el Gabinete del señor duque de Tetuan: «El partido moderado, digno siempre, consecuente siempre con sus doctrinas y tradiciones, no podía autorizar una cosa como el reconocimiento de los cupones...; nuestro partido, que ha combatido esta medida... no puede tener autoridad para llevarla a cabo; y por lo mismo no seguía de ningún modo los tristes ejemplos que todos vosotros, Gobierno, comisión y mayoría, le estais dando.»

Por si en estas materias el señor ministro de Fomento no os parece del todo conopiente, voy a invocar otra autoridad irrefragable, por lo mismo que la que tion de amortizables y cupones se roza tanto con el D-recho. Un jurista como tan distinguido como el Sr. Arrazola, orador de suyo tan mesurado, decía en la propia ocasión que el señor Ororio: «Los cupones... la cuestión maldita... cuestión que ha hecho de la honra de España una mercancía que se cotiza en ciertos mercados como cualquiera otra; cuestión que viene presentando a España tiempo hace como nación sin fé, como nación sin dignidad... ¿Venir con ella a las Cortes! ¿A qué? A resolver definitivamente, y de una vez para siempre jamás, que quede muerta esta cuestión, que nadie pueda resucitarla, que no vuelva a ser oído ningún reclamante a títulos de cupones.»

Las opiniones cambian, me direis; las circunstancias apremian, los designios vienen despues de las ilusiones; lo que un día juzga el hombre realizable, cuando llega el caso de ejecutarlo ve que es imposible, y reconoce su error. A esta observación, sin embargo, le sale al paso otra autoridad que aleja de mí todo escrúpulo, y es la del mismo Sr. Arrazola, que no parece sino que en 1866 pronunciaba un discurso para la sesión de hoy. «Señores, decía: los grandes partidos lo son por sus doctrinas, lo son por la consecuencia en su aplicación, y el día que eso les falte, no son partido.»

Someto a vuestra meditación estas frases; someto a la meditación del Gobierno y de la comisión estas manifestaciones de un hombre público tan esperto como el actual señor ministro de Estado.

Ni aun el señor ministro de Hacienda puede vanagloriarse la comisión de tenerle acorde con sus doctrinas. El señor ministro de Hacienda ha sostenido en aquella ocasión, con grande elocuencia y con noble vigor, la injusticia y la inconveniencia, no sólo del reconocimiento de los cupones, sino también del arreglo de las amortizables. Permitaseme leer sus palabras: «Entro, aunque indirectamente, en la cuestión de cupones y de amortizables. He dicho que no se podía reclamar nada en nombre de la justicia por los tenedores de esa clase de papel... se puede atender sólo a esa reclamación en nombre de la conveniencia; de la justicia, indudablemente no...» (Oigo rumores que parecen suscitados por la palabra *conveniencia*; pero cuenta con que no ha concluido la lectura.) «De la conveniencia, continúa el Sr. Barzanallana. Hay duda, para mí no; tampoco hay duda... Si España tiene la fortuna de conseguir pronto volver sus ingresos con sus gastos, he dicho siempre y sostengo ahora, por que entones llegará un día «en que se trate de esta cuestión, y en que se oigan mas ó menos esas reclamaciones.»

«Están nivelados los presupuestos? Contestadme! Pues si no lo están todavía, no nos hagamos en el caso del reconocimiento de los cupones y conversión de las D-ulas amortizables. Si los presupuestos no están nivelados, es inútil pensar en eso: lo ha dicho una persona tan competente como el señor ministro de Hacienda.»

Pero el negoció debe ser tan grave, debe ser de tan trascendental importancia, que hasta vino a tomar parte en ella la persona más autorizada del Gabinete, el señor duque de Valencia; oigamos sus manifestaciones; oigamos las y acatemoslas: (*Risas*). «Voy a hacer una declaración: haya justicia, que yo niego, ó no la haya; sea conveniente, que

yo no lo creo, ó no lo sea... en vista de lo sucedido, del escándalo que ha tenido lugar en Londres, de las amenazas que se nos han hecho, de la clausura permanente de las Bolsas, y otras cosas de esta especie, yo ahora empuño mi palabra de honor de que si por acaso llego a ser Gobierno, por nada del mundo trataré en ningún sentido la cuestión de los cupones.»

«Habéis de circunstancias, señores de la comisión? ¿Habéis de la conveniencia? A todo esto respondiendo con la palabra de honor del ilustre duque de Valencia, que no ha de desampararse en esta ocasión solemne.

Señores de la comisión: ha sostenido ántes, que de aprobarse vuestro dictamen, el Congreso vendría a echar sobre sus hombros la responsabilidad de la iniciativa de las medidas que estamos discutiendo. ¿Y sabéis a dónde os conduce esa responsabilidad, señores de la mayoría? ¿Lo habeis meditado? Esta es la ocasión de que devuelva al Sr. Cánovas una cortesia, un cumplido que ha tenido la bondad de hacer a los que nos sentamos en este sitio de la Cámara; el Sr. Cánovas nos ha dicho en alta voz, desde su puesto, que nuestro ilustre amigo el Sr. Nocedal podría abrigar la satisfacción de que sus doctrinas vieran imperando en estas discusiones, que sus principios eran los que la mayoría profesaba, y los que el Gobierno de S. M., con mas ó menos timidez, venia a realizar en sus actos.

Pues bien, Sr. Cánovas: hoy, en justa correspondencia, digo a S. S. que puede en verdad envanecerse si la mayoría acepta el dictamen de la comisión, porque entonces S. S. y el Sr. Alonso Martínez son los prohombres del Congreso; S. S. y el Sr. Alonso Martínez van a obtener aquí el más grande triunfo parlamentario que hombre alguno ha obtenido.

El Sr. Nocedal, sin embargo, consecuente con sus antecedentes, continúa hoy sosteniendo lo que en la legislatura pasada sostenia, lo que nosotros, secundando sus esfuerzos, sosteniamos y defendiamos fuera de este recinto, y en este mismo recinto algunos de nosotros. Por eso venimos con la frente levantada a decir al Sr. Cánovas: cualquiera que sea la actitud de la mayoría, tenga su senoría entendido que nosotros, aceptando el compromiso de honor del señor duque de Valencia, haciéndolo nuestro, hemos de responder una y mil veces, usando las propias palabras que el señor duque usaba en 1866: «Si lo que se quiere es que nosotros cerremos los ojos, porque las circunstancias son difíciles, que abdicquemos nuestros principios, y, en una palabra, que nos resellemos en masa, eso no puede ser.

Ni los que nos sentamos en estos bancos podemos resellarnos, ni la mayoría del Congreso tampoco puede resellarse; porque es noble, porque es digno, porque ama mucho los principios que hasta aquí ha venido sosteniendo, porque ama mucho también al partido a que pertenece.

Creo, pues, señores, que he demostrado la verdad de la primera tesis que sostenemos en la enmienda de que acaba de dar lectura la mesa. Voy a ocuparme en la segunda.

Se infringe el reglamento del Congreso en el hecho de dar dictamen la comisión sobre asunto que no fué sometido a la deliberación de la Cámara por el Gobierno de S. M.; y se infringe también aquella otra disposición del mismo reglamento que previene que las proposiciones de ley que hagan siete señores diputados (que estos son y nada más que estos los que componen la comisión), no puedan ser leídas hasta que las secciones autoricen su lectura.

Si solo despues que cada sección se declare suficientemente instruida en el proyecto, proposición de ley ó asunto que se discute, nombrará un diputado para que forme parte de la comisión que ha de dar dictamen al Congreso, ¿de dónde le viene a los dignos individuos que componen la comisión el poder, la facultad de venir hoy a proponer medidas sobre el reconocimiento de cupones y sobre un nuevo empréstito? Las secciones solo tuvieron conocimiento del proyecto del Gobierno, en que nada se propone referente a cupones, ni tampoco al empréstito de que trata el art. 6.º del dictamen: ¿de donde, pues, ha venido a esa comisión la facultad de representar al Congreso en los puntos indicados?

¿Qué vosotros, señores diputados, no quiero molestos con nuevas lecturas; leed los arts. 57, 60, 65 y 67 del reglamento vigente, y despues me direis, cuando se dio a las secciones la suficiente instrucción del asunto de que se trata? ¿Cuándo en virtud de esta instrucción y de la deliberación en que sigue, a que yo tengo el derecho de asistir, y, si no he asistido, porque no la hubo, se verificó el nombramiento de los individuos de la comisión que había de dar dictamen sobre los cupones, y sobre el empréstito de 100,000,000 de francos? ¿Entonces la comisión si eso ha pasado, y si? ¿Gobierno de S. M. nos propuso tales cosas en el proyecto que hoy discutimos. Se me dice que no, y esto me basta. (*El Sr. Plá y Gancedo: Pido la palabra*). Me dirá el Sr. Plá, me dirá la comisión que preside, me dirán muchos señores diputados que, despues de todo, el voto de la mayoría constituirá la sanción del proceder de la comisión. Señores, si la mayoría decide en ese sentido, yo, minoría, seguiré, como ahora, diciendo y protestando que se me ha hecho fuerza, que se me ha hecho violencia, que no se me ha permitido usar de los derechos que el reglamento me concede.

He llegado a la tercera tesis. En esta parte de mi discurso me ocuparé los males de nuestra Hacienda, males que todos lamentamos, y que serán de muy difícil, si no imposible cura, de aprobar las nuevas cargas que se nos proponen. Para esos males no hay otro remedio que el heroico de las economías en cantidad de 300,000,000 de rs., que el Sr. Nocedal y sus amigos creemos practicable, descentralizando a la vez.

Pues ahora bien, señores: se trata de pagar intereses por lo que hoy no se pagan, por las amortizables; se trata de reconocer Deudas que tenemos pagadas con arreglo a derecho: los cupones. Se trata de

